

desde el momento en que empuñó las armas para llevar á cabo la emancipacion de su patria de la metrópoli, se vió de repente abandonado por ambas, en los momentos en que parecia que iba á recoger el fruto de su constancia en la lucha y de su acierto en las combinaciones militares.

El congreso instalado en Chilpancingo, bajo los auspicios mas lisonjeros, habia tenido que abandonar la poblacion para buscar un punto mas seguro.

Las tropas mas aguerridas y disciplinadas con que la revolucion contaba, se veian destruidas y desbandadas.

Morelos, sin embargo, no desmayó por los reveses sufridos. Tenia fé en el triunfo de la causa que habia abrazado, y se propuso continuar la lucha con el mismo ardor, con la misma constancia que en la época de sus triunfos.

Abrigaba la esperanza de que la fortuna volveria á sonreirle, y se propuso reorganizar sus tropas y levantar nuevos cuerpos para emprender una campaña mas gloriosa.

En los capítulos siguientes llegaremos á saber si vió realizada ó desvanecida su esperanza.

CAPITULO X.

Falta de union entre los jefes independientes despues de la accion de Puruarán.—Sale un importante convoy de Méjico para Veracruz, marchando en él varios individuos notables.—Llega á Méjico otro rico convoy del interior.—Distribucion de las tropas reunidas en Valladolid.—Desavenencias entre Don Ignacio Rayon y Rosains.—Marcha éste á la provincia de Veracruz.—Derrota el jefe realista Alvarez, en la barranca de Jamapa, á Rincon.—Ocupa Dambriñi con los guatemaltecos á Tehuantepec.—Llega el jefe realista Alvarez, sin oposicion, á la vista de Oajaca.—Abandonan los independientes la ciudad.—Intimacion ostentosa que dirige.—Brillante recepcion que se le hace al entrar á la ciudad.—Individuos que se indultan.—Estado de Oajaca despues de la entrada del jefe realista.—Operaciones militares en las riberas del Mescala.—Cae prisionero D. Miguel Bravo y es fusilado.—Marcha Armijo á tomar la plaza de Acapulco.—Abandona Morelos esta ciudad y la incendia.—Son degollados por órden suya los prisioneros españoles.—Marcha Armijo en su alcance.—Desaloja á los independientes del punto llamado «el Bejuco,» y del «Pié de la Cuesta.»—Agrado con que fueron recibidas las tropas realistas en Coyuca.—Destaca Armijo una fuerza en persecucion de Morelos.—Es hecho prisionero el intendente independiente Anaya y fusilado.—Se apodera Armijo del cerro del Veladero.—Invaden la costa grande los realistas.—He-

chos de armas de Galiana en la costa grande.—Muere Galiana en accion de guerra.—Se sitúa Morelos en el campo de Atijo.—Calabozos subterráneos en que encerraba á los eclesiásticos realistas aprehendidos.—Estado de la causa de la independencian en la costa del Sur.—Manifiesto del virey Calleja.

1814.

1814. Aunque no habia caido de ánimo el cora-
 Febrero. zon de Morelos con los últimos acontecimien-
 tos que destruyeron sus planes, miró con dolor brotar de
 aquel golpe adverso de la suerte, la anarquía, la ambi-
 cion personal y la intriga de varios jefes que entonces,
 mas que nunca, debian manifestarse desinteresados y
 unidos. El orden que, en parte, habia logrado Morelos
 dar á la revolucion por el prestigio que le habian dado
 sus victorias, con los nobles esfuerzos que para ello habia
 hecho, así como con su ejemplo y autoridad, desapareció
 desde el momento que su ejército quedó destruido en las
 lomas de Santa Maria y en Puruarán. El licenciado Ro-
 sains, en la «Relacion histórica de lo que le aconteció
 como insurgente,» pinta con la mayor exactitud el esta-
 do que guardaba la revolucion despues de los sucesos
 referidos. «Desbaratado Morelos en Valladolid,» dice, «y
 en la marcha retrógada que hicimos, desapareció la fuer-
 za, se perdió la opinion, se dividieron los pareceres del
 congreso, chocaron los poderes legislativo y ejecutivo:
 apoderados entonces los hombres sin conocimientos de la
 ciencia del mando militar, faltó una fuerza preponderan-
 te que los contuviera, y cada cual se demarcó un territo-

rio, se hizo soberano de él, señaló impuestos, dió em-
 pleos, usurpó propiedades y quitó vidas: hirvieron las
 pasiones, se confundió la libertad con la licencia y el li-
 bertinaje, y el país insurreccionado se volvió un caos de
 horror y de confusion, en el que solo podia mantener al
 hombre de bien, el poderoso estímulo de su honor.»

1814. Si Morelos hubiera alcanzado el triunfo
 Febrero. en Valladolid, es de creerse que el gobierno
 vireinal solo hubiera podido sostenerse algunos meses,
 pues hombre de orden y de capacidad, dotado de inten-
 cion recta y de amor á la patria, muchos de los indivi-
 duos de arraigo que se hallaban de parte del gobierno,
 temiendo los desmanes de innumerables jefes de partida
 que Morelos llamaba «devorantes», se habrian adherido á
 la causa independiente, viendo establecido un orden de
 cosas estable, y á la cabeza un caudillo respetado de to-
 dos. Pero el golpe sufrido produjo resultados diametral-
 mente opuestos; y al presenciar que el campo indepen-
 diente guardaba el estado de anarquía con que hemos
 visto que lo describe Rosains, continuaron prestando su
 apoyo al gobierno vireinal. Las personas sensatas del par-
 tido independiente sintieron una profunda pena al ver in-
 troducida la discordia entre los suyos; pero todos los no-
 bles esfuerzos que hacian para que marchasen de acuerdo,
 fueron inútiles. Calleja trató de aprovecharse de la desu-
 nion que reinaba en sus contrarios, y tomó todas las dis-
 posiciones que juzgó convenientes para conseguirlo.

«Las victorias que acababan de ganar las tropas del
 gobierno, hicieron innecesario que permaneciesen unidas
 las fuerzas que habian concurrido á combatir contra todo

el poder de Morelos en Valladolid. Las que mandaba Llano, que conservaron el nombre de ejército del Norte, se emplearon en cubrir aquella parte de la provincia de Michoacan que confina con las de Méjico y Guanajuato, teniendo su cuartel general en Marabatio y despues en Acámbaro: en Valladolid no quedó mas que su guarnicion, dependiente del mismo ejército del Norte, é Iturbide volvió al bajío, habiendo hecho un viaje á la capital para concertar con el virey el plan de sus operaciones (1). Tampoco era ya necesaria en Méjico la division que el coronel Aguila habia conducido, por lo que el virey mandó volviere á Puebla escoltando un gran convoy que dispuso saliese para Veracruz. El 21 de Enero se pusieron en camino para aquella plaza y Puebla ochenta y siete coches con pasajeros, multitud de éstos á caballo, mas de siete mil mulas cargadas con cinco millones de pesos y cantidad grande de efectos del país (2). Los exorbitantes fletes que se pagaron, prueban las dificultades que habia para caminar en aquel tiempo: cada coche se ajustó en seiscientos pesos, quedando libre para el alquilador el regreso que era de mayor cuantía, pues dejando las cajas en Veracruz, cargaban en los juegos fardos de efectos, cuya conduccion se pagaba á precios excesivos. En este convoy salieron el oidor D. Manuel de la Bodega, nom-

(1) Iturbide llegó á Méjico el 16 de Febrero y salió el 27. Arechederreta. *Apuntes históricos.*

(2) De todas las ocurrencias de este convoy, fué testigo D. Lucas Alaman, pues fué en él hasta Veracruz para embarcarse para Cádiz.

1814. brado ministro de ultramar: el mariscal de
Febrero. campo D. Nemesio Salcedo, que se retiraba á España, habiendo sido por mucho tiempo comandante general de provincias internas, en las que habia formado un grueso caudal: D. Jacobo de Villa Urrutia, á quien se le obligó contra su voluntad á ir á desempeñar su empleo de oidor de Sevilla, y otras muchas personas distinguidas. Además de ellas, la vispera de la marcha, Calleja dió orden para que fuese á las córtes como diputado por la provincia de Guanajuato, el magistral de la catedral de Méjico Dr. D. José María Alcalá. Era este eclesiástico hombre de grande consideracion é influjo; en las elecciones populares, en las que siempre era nombrado elector, todo lo dirigia y á él se atribuia la entera exclusion que en ellas se habia hecho de los españoles europeos. Mucha fué pues la sorpresa é indignacion que manifestaron todos los que en Méjico eran conocidos con el nombre de «insurgentes vergonzantes», que eran todos aquellos que sin declararse abiertamente por la revolucion, la favorecian ocultamente, cuyo jefe era reputado ser Alcalá. Ofendíalos especialmente, el que en la orden para su salida se dijese, que esta providencia se tomaba «por convenir así para la quietud pública», pero aunque se movieron todos los resortes posibles para que fuese derogada, Calleja, que habiendo triunfado de los insurgentes en la campaña, estaba decidido á combatirlos en lo interior de las poblaciones, se mantuvo inflexible, y todo lo que pudieron obtener Alcalá y sus amigos, fué que se le diesen cuatro dias mas para disponer su viaje, saliendo con el alcance al convoy que debia conducir la correspon-

dencia para España (1). Igual orden se dió al Lic. D. Manuel Cortazar, promotor de la intendencia de Méjico, nombrado tambien diputado por Guanajuato, agente muy activo de los insurgentes, y que habia coadyuvado á la evasión de varios individuos de la capital. Ambos marcharon con una escolta al incorporarse al convoy: Alcalá permaneci6 en España hasta el año 1823 que muri6 en Madrid, sin admitir la propuesta que se le hizo de darle una canongía en alguna de las catedrales de la península, en cambio de la que tenia en Méjico: Cortazar regres6 á su patria despues de la independéncia, y sigui6 sirviéndola con el mismo empeño hasta su muerte, acaecida en 1846.

1814. »En el tránsito á Puebla ocurri6 una des-
Febrero. gracia lamentable: varios pasajeros á caballo, impacientes de las molestias de tan lenta caminata, creyendo que no habia riesgo en lo que restaba que andar hasta aquella ciudad, se adelantaron desde Riofrio, y fueron muertos por los insurgentes, quedando los cadáveres colgados en los árboles del camino por donde habia de pasar el convoy. Este tuvo que detenerse en el puente de Texmelucan, entre tanto que la tropa de la escolta despejaba las alturas que lo dominan, de los insurgentes que se presentaron en ellas, con lo que entr6 de noche y en mucho desorden en el pueblo de San Martin. En Puebla permaneci6 algunos dias, para hacer un reconocimiento del camino á Jalapa, á donde lleg6 el 14 de Febrero, y en esta villa hubo nueva detencion, por no

(1) Arechederreta: *Apuntes históricos* manuscritos.

creerse suficiente la escolta que lo habia acompañado desde Puebla á las órdenes del teniente coronel D. Saturnino Samaniego, comandante del batallon de Guanajuato, pues eran muchas y numerosas las partidas que infestaban la provincia de Veracruz, aunque sus jefes estaban discordes entre sí. Puesto otra vez en marcha, fué atacado en el paso de San Juan, habiendo cogido los insurgentes, mandados por el guerrillero José Antonio Martinez, algunas cargas y entre ellas los equipajes del ministro Bodega y de Borbon, fiscal que habia sido de real hacienda de la audiencia de Méjico, los cuales se distribuyeron entre sí (1), el que tenia título de intendente Aguilar, y el mismo Martinez, quedando en poder del primero un baul de Bodega, en cuyo fondo llevaba ocultas mil onzas de oro y las alhajas de su esposa, que valian cuarenta mil pesos: perdi6 además Bodega muchos papeles interesantes, y entre ellos las representaciones de varios individuos de Méjico contra Calleja, á cuyo conocimiento llegaron habiéndose divulgado entre los insurgentes, sin haberse podido recobrar cosa alguna, aunque sali6 de Veracruz para procurarlo un sugeto enviado por una de las casas, que por su comercio estaban en relacion con los insurgentes, y ofreció una suma considerable por los papeles y alhajas cogidas. Hasta Veracruz en donde el convoy entr6 el 22 de Febrero, no hubo otro accidente notable, habiéndose encontrado abandonado por los insurgentes el Puente del Rey. A su regreso tuvo Samaniego diversos reencuentros con las partidas esparcidas

(1) Rosains, *Relacion histórica y Justa repulsa*.

en el camino, y se perdieron algunas mulas cargadas (1). El virey dispuso que todo el cargamento quedase depositado en Puebla, entre tanto que las mulas que lo conducian iban á Orizaba á traer cuatro mil quinientos tercios de tabaco para la fábrica de cigarros: con este nuevo retardo no volvió á Méjico hasta el 14 de Abril, siendo enormes los costos con que se recargaron en tanto los efectos que condujo.

1814. »En el mismo intervalo habian entrado
Febrero. en la capital dos convoyes del interior, que no solo proveyeron á sus consumos con la gran cantidad de víveres y otros efectos de la agricultura del país que condujeron, sino que tambien llenaron el vacío que dejaba en la circulacion de numerario la extraccion que de éste se hacia por los convoyes de Veracruz, con el considerable número de barras de plata, tanto del gobierno como de particulares que en ellos llegaron á la capital.»

Uno de esos convoyes que llegó á Méjico en el mes de Enero, condujo lo siguiente: dos millones quinientos mil duros en barras de plata: ochocientos mil duros en tejos de oro: siete mil tercios de efectos, de China la mayor parte: ciento treinta mil carneros: cuatro mil toros: tres mil mulas cerreras: catorce mil arrobas de lana: trece mil pellejos de sebo y un número considerable de semillas y granos. Otro, procedente tambien del interior para abastecer la capital, llegó á ésta en Marzo, con cuatro mil mulas cargadas de toda clase de granos y semillas, y con mas de quinientas barras de plata.

(1) Parte de Samaniego en Jalapa de 13 Marzo. *Gaceta* de 5 de Abril núm. 549, fol. 361.

»La division estacionada en Tula y Jilotepec, á las órdenes de Ordoñez, habia facilitado mucho el paso desde Querétaro, y la mayor dificultad y riesgo consistia en el tránsito hasta aquella ciudad. Habíase abierto otra via de comunicacion con la costa por Tulancingo y la Huasteca á Tampico, y por ella llegaron á Méjico varios convoyes, escoltados por tropas de las guarniciones de Tulancingo y Pachuca: mas como solo se aprovechaban de ellos la casa de Murfi y otras pocas, esto excitó la rivalidad de las demás, corriendo la voz de que Calleja, cuya reputacion no era inmaculada en materia de intereses, tenia parte en este comercio, y aun se dijo que para asegurar el ventajoso expendio de los efectos conducidos por uno de estos convoyes que entró en Méjico el 31 de Marzo, se mandó detener en Puebla el convoy de Veracruz, á protexto de mandar las mulas á Orizaba por tabaco, y que por dar escolta suficiente á aquél, se habia desguarnecido á Pachuca, en cuyo mineral entraron los insurgentes y lo entregaron al saqueo, no habiendo llegado á tiempo el auxilio enviado de Méjico. Este ejemplo fué seguido por muchos comandantes y jefes militares, y los abusos que con esta ocasion se cometieron, contribuyeron no poco á prolongar la revolucion. El mismo Iturbide, que habia adquirido tanta gloria en la campaña, la empañó entregándose á este género de tráfico, y cuando regresó á Guanajuato, despues de concertar con el virey los planes para la pacificacion de aquella provincia, llevó consigo un cargamento de azogue y otros artículos de consumo de las minas, dejando establecidas sus relaciones en la capital, para continuar el giro lucrosísimo de llevar

1814. estos y otros efectos que vendia muy caros,
 Febrero. recibiendo su importe en plata pasta al precio ínfimo de cuatro y medio pesos el marco, á que los mineros se veian obligados á realizarla por escasear mucho el numerario, pudiendo Iturbide como comandante, retardar la llegada de los convoyes segun le convenia, de donde resultó la ruina de aquella minería y gravísimos perjuicios al comercio, como veremos á su tiempo.

»Para dar Calleja entero complemento á su plan de operaciones y sacar de la batalla de Puruarán todas las ventajas que debia producir, le faltaba recobrar á Oajaca y su provincia y hacerse dueño de la fortaleza de Acapulco. Aunque Morelos conociese toda la importancia de la primera, como en otro lugar hemos visto, no supo aprovechar los recursos que era susceptible de ministrar, ni tomar las medidas convenientes para su conservacion y defensa. El partido realista no solo se habia mantenido sino aumentado por el descontento que causaban las providencias del gobierno insurgente: fomentábanlo los dos canónigos D. Jacinto Moreno y Bazo, que habia sido maestro de gramática latina de Morelos y el Dr. Vasconcelos (1): para impedir el daño que estos dos eclesiásticos hacian al partido independiente, comisionó Morelos desde

(1) Se habia sospechado que el canónigo Vasconcelos afectaba adhesion á la causa real por complacer al obispo Bergosa, pero un incidente acreditó su buena fé y lo hizo estimar en el público. En unos sinodos para provision de curatos, era uno de los sinodales y habiendo dicho algunos de los examinados que los insurgentes eran herejes, le manifestó con energia que esto era un error; que eran muy criminales; pero no herejes.

Chilpancingo, antes de su marcha para Valladolid, para prenderlos y hacer que saliesen de la provincia, al canónigo Velasco, á quien no habia querido nombrar diputado como con empeño lo solicitó, y deseaba apartarlo de sí mirándolo con desprecio. Velasco llevó en su compañía al mariscal de campo D. Juan Pablo Anaya, y desempeñó su comision obligando á los dos canónigos á retirarse el uno á Méjico y el otro á Puebla, con lo que en vez de remediar el mal se aumentó, teniendo por su medio el gobierno seguros y circunstanciados informes del estado de la provincia, y estableciéndose una correspondencia directa con los descontentos en ella por medio del cura Senande, de Teotitlan del Camino, y del que lo era de Timatlan, Mejía. El mando de la provincia, por haber salido á Tehuacan D. Benito Rocha que lo obtenia, á cubrir aquel punto con la poca gente que quedaba del regimiento de Orizaba por orden de Morelos, cuando éste marchó hácia Valladolid, habia recaido en el cura de Sangolica, brigadier D. Juan Moctezuma, hombre entregado al juego y á las disipaciones, el cual habia dejado disolverse el regimiento de caballería de los Valles que D. Carlos Bustamente habia organizado, y descuidándolo todo, se contentaba con hacer frecuentes discursos á los soldados y al pueblo, que terminaba con la aclamacion de «viva la Virgen de Guadalupe». Velasco, concluida su comision, habia permanecido en Oajaca, abandonándose con el subdiácono Ordoño á la vida más licenciosa, y tanto él como Anaya tenian cada uno su escolta, haciéndose tratar con la pompa de generales. Todos estos desórdenes, que causaban mucho escándalo en una